

IRREALISMO LÓGICO

ALEJANDRO
ALMAZÁN*



LA PRESIDENTA (Y EL DIRIGENTE)

*COLABORADOR

@ELALEXALMAZAN

El obradorismo es una suerte de doctrina que la presidenta Sheinbaum ha insistido que continuará de facto. Lo hizo sentir durante su toma de protesta

• TENGO CONFIANZA EN QUE SHEINBAUM, QUIEN AYER ARRANCÓ SUS MAÑANERAS CON UNA DISCULPA PÚBLICA PARA LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE OCTUBRE DE 1968, EN COMPAÑÍA DE LAS MUJERES DE SU GABINETE HARÁN QUE SÍ LLEGUEN TODAS, Y NO SÓLO EN EL DISCURSO

El martes, después de que la doctora Claudia Sheinbaum terminara de leer su discurso como la primera Presidenta del país, vi salir a AMLO del Palacio Legislativo, esfumándose pasado medio día. Pero el dirigente no se ha ido del todo... todavía.

El obradorismo, ese movimiento que empezó en la izquierda y que ha terminado dándole cabida a las más variopintas ideologías, esa corriente que bajo el membrete de Morena gobierna ya casi todo el país, es una suerte de doctrina que la presidenta Sheinbaum ha insistido que continuará de

facto. Lo repitió durante su toma de protesta: el "primero los pobres", el llamado "humanismo mexicano", será su prioridad. Y si bien la doctora



tendrá matices y estilo propio (los lunes hablará de salud, los jueves hablará de las mujeres en la historia), usará a AMLO cada que sea necesario. Porque a diferencia de otros sexenios, donde el presidente saliente huyó o se escondió, hasta ahora López Obrador funge como un amuleto.

No ha faltado (ni faltará durante el sexenio) el opositor misógino que diga que a la presidenta Sheinbaum “la maneja” AMLO; que, por lo mismo, “le dejó cuñas” en el gabinete y en Morena; que “es una calca” y un largo bla, bla, bla. Pero la Presidenta y el dirigente, para quienes aún no lo tienen claro, son “hermanos, amigos, compañeros”. Eso no había ocurrido en la historia reciente de los presidentes: Zedillo metió a la cárcel al hermano de su predecesor; Fox boicoteó a su sucesor; y Calderón abandonó a su candidata a media campaña.

Una colega que odia *per se* a la 4T me dice que el gran reto de la Presidenta es la “reconciliación nacional”. Mi vecina cree que es la economía y la seguridad. Para una amiga activista son las víctimas. La señora que vende quesadillas frente a mi casa se da por satisfecha con que haya trabajo. Para la médica que ayer me auscultó, Sheinbaum tiene que “desligarse de Obrador”. Mi esposa y otras feministas piensan que será el crear y adecuar políticas públicas para que, estructuralmente, se detengan y se reduzcan las diferentes violencias sufridas por los “devenires minoritarios”, como dice mi filósofa de cabecera, Sayak Valencia.

Tengo confianza en que Sheinbaum, quien ayer arrancó sus *mañaneras* con una disculpa pública para las víctimas del 2 de octubre de 1968, en compañía de las mujeres de su gabinete harán que sí lleguen todas, y no sólo en el discurso.

SIN REMITENTE: Conocí a López Obrador en 1997, cuando era el dirigente nacional del PRD. Su épica historia, sin embargo, la supe por boca del periodista Óscar Camacho, una enciclopedia autodidacta de la izquierda. Así fue como empecé a seguirle los pasos a AMLO. Todavía, en los tiempos de su desafuero, nos tomamos un café en su despacho del Ayuntamiento. Nos distanciamos, sin decirnos nada, después de que Óscar y yo publicamos un libro sobre cómo las trampas de la derecha, pero también la soberbia de Andrés Manuel, fueron el combustible para echar a andar el fraude de la elección de 2006. Continué cubriéndolo y votando por él. Celebré con amigos hasta el amanecer cuando ganó la presidencia en 2018. Defendí su causa, pero también critiqué algunas de sus decisiones. No me considero obradorista, pero hasta siempre, dirigente.

